



Territorios hidrosociales: historia ambiental de la apropiación social y sostenibilidad en la cuenca del Río Dagua, Colombia en el siglo XX

Hydrosocial territories: Environmental history of social appropriation and sustainability in the Dagua River Basin, Colombia in the twentieth century

Elizabeth Patiño-Correa¹ ; Narciso Barrera-Bassols²

¹Universidad Autónoma de Occidente, Grupo de GEADES. Cali - Valle del Cauca, Colombia; e-mail: epatinoc@uao.edu.co

²Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Querétaro, México; e-mail: nbarrerabassols@icloud.com

*autor de correspondencia: epatinoc@uao.edu.co

Cómo citar: Patiño-Correa, E.; Barrera-Bassols, N. 2022. Territorios hidrosociales: historia ambiental de la apropiación social y sostenibilidad en la cuenca del Río Dagua, Colombia en el siglo XX. Rev. U.D.C.A Act. & Div. Cient. 25(Supl.1):e2142. <http://doi.org/10.31910/rudca.v25.nSupl.1.2022.2142>

Artículo de acceso abierto publicado por Revista U.D.C.A Actualidad & Divulgación Científica, bajo una Licencia Creative Commons CC BY-NC 4.0

Publicación oficial de la Universidad de Ciencias Aplicadas y Ambientales U.D.C.A, Institución de Educación Superior Acreditada de Alta Calidad por el Ministerio de Educación Nacional.

Recibido: noviembre 4 de 2021

Aceptado: abril 20 de 2022

Editado por: Felix Ignacio Contreras

RESUMEN

Reconocer el carácter híbrido, complejo y sistémico del agua desde los estudios hidrosociales, implicó entender que esta circula en un proceso continuo entre los diversos actores en diferentes periodos históricos. En la cuenca del río Dagua, las profundas transformaciones que han alterado o modificado naturalmente la dinámica ecológica de la cuenca, están estrechamente vinculadas a la forma de apropiación social que cada uno de los actores que allí confluyen realizan, no solo del agua sino del territorio, creando y recreando territorios hidrosociales. Con una metodología interdisciplinaria y descriptiva, a través del análisis documental y del trabajo etnográfico con talleres, entrevistas semiestructuras y trabajo de campo, se reconoció que la apropiación social del agua está determinada por la cultura, es flexible y depende de cada contexto ontológico, geográfico e histórico, en el que se suscribe. El documento abarca desde el periodo precolombino hasta la actualidad y permitió mostrar que la apropiación social del agua no

es excluyente ni en tiempo ni espacio. Puede darse simultáneamente, lo que sugiere que, en algunos momentos históricos, coexiste y puede estar inscrita a sociedades diferentes, con modos de vida y diferentes visiones-nociones y acciones de construir territorios hidrosociales, a lo largo del tiempo.

Palabras clave: Actores sociales; Estudios hidrosociales; Dagua (Colombia); Historia ambiental; Territorios hidrosociales.

ABSTRACT

Recognizing the hybrid, the complex and systemic character of water from hydrosocial studies implied understanding that it circulates in a continuous process between the various actors in different historical periods. In the Dagua river basin, the profound transformations that have naturally altered or modified the ecological dynamics of the basin are closely linked to the form of social appropriation that each of the actors that converge there

carries out, not only of water but also of the territory, thus creating and recreating hydrosocial territories. With an interdisciplinary and descriptive methodology, through documentary analysis, and ethnographic work with workshops, semi-structural interviews and fieldwork, it recognized that the social appropriation of water determined by culture is flexible and depends on each ontological and geographical context and history subscribed. The document ranges from the pre-Columbian period to the present and shows that the social appropriation of water is not exclusive in time or space. It can occur simultaneously, which suggests that, in some historical moments, it coexists and may be inscribed in different societies, with different ways of life and different visions-notions and actions of building hydrosocial territories over time.

Keywords: Environmental history; Dagua (Colombia); Hydrosocial territories; Hydrosocial studies; Social Actor.

INTRODUCCIÓN

En la última década, la conceptualización en torno a la perspectiva hidrosocial ha tomado gran relevancia en campos del saber interdisciplinario. La historia ambiental ha permitido cuestionar el papel del poder hídrico que se ejerce en el espacio (Boelens *et al.* 2017). Como productor del espacio geográfico, de heterogeneidad y de las relaciones entre actores en torno al uso de agua, mismas que se dan de manera multiescalar, multidimensional y de manera dinámica, a través del tiempo (Budds, 2011; Linton & Budds, 2014). Los estudios hidrosociales, se posicionan, entonces, en el marco de la actual crisis hídrica, como una perspectiva integradora, que reconoce la complejidad de los problemas y conflictos ambientales, al permitir incluir en su análisis aspectos socioculturales e históricos, que los estudios disciplinarios tradicionales han dejado de lado (Palacio & Ulloa, 2002; García, 2006; Rivera Castañeda & Chávez Ramírez, 2018).

De este modo, los estudios hidrosociales entienden el espacio como producto y productor social de las acciones de los actores y de las relaciones de poder en torno al agua, en un contexto temporal y espacial específico (Linton, 2011). Para su comprensión, surgen categorías híbridas, que responden a la naturaleza híbrida del agua, lo que sugiere el análisis de su función social como natural. Esta concepción híbrida fusiona de manera multidimensional los aspectos físicos, biológicos, sociales, políticos, económicos y culturales, definiéndola como un elemento “híbrido siconatural” (Swyngedouw, 2015), además del análisis de las relaciones de poder entre los diferentes actores involucrados en torno a ella. En palabras de Budds (2012), las decisiones en torno a dichas relaciones no pueden ser consideradas como neutrales o técnicas, debido a que la gestión y usos del agua deben ser entendidos como el resultado de complejos procesos de lucha entre los actores sociales, para controlar este recurso y garantizar sus propios intereses.

Por lo anteriormente mencionado, los territorios hidrosociales, hídricos o del agua son entendidos como construcciones mentales que hacen los actores sociales para producir y reproducir su relación con dicho elemento y que explican la base de la gestión

socioproductiva, política y cultural de las comunidades, en correspondencia con las redes siconaturales en espacios físico-naturales y paisajes del agua, en los que la gente vive y reproduce sus medios de vida e identidades (Rocha, 2014); se construyen, a partir de complejos procesos de disputa y negociación entre los actores sociales involucrados, para controlar el agua y garantizar sus propios intereses y necesidades (Boelens *et al.* 2011). En otras palabras, estos abarcan no solo sus dimensiones materiales, físicas o técnicas sino también sus dimensiones político-institucionales, imaginarias y discursivas, que se articulan en torno al agua (Boelens *et al.* 2017).

Desde la escuela brasileña, la noción de territorio se entiende como un producto de relaciones de poder expresadas en territorialidades que se materializan en el terreno (Zaragocin Carvajal *et al.* 2018), en donde es considerado como una unidad espacial socialmente moldeada y vinculada a dichas relaciones (Raffestin, 1980). En palabras de Escobar (2011), el territorio es un espacio multidimensional para la creación y recreación de las prácticas ecológicas, económicas y culturales de las comunidades. Mientras que un territorio hidrosocial es una comunidad política de muchas capas y fuertemente enraizada, en la que un esquema de pertenencia mutua permite el renacimiento del imaginario colectivo (Boelens *et al.* 2011).

El objetivo de este documento fue dilucidar las diferentes formas en las que el agua ha sido apropiada socialmente a través del tiempo, lo que remite a diferentes momentos históricos con particularidades socioculturales heterogéneas. Esto dado, que no solo conciben el mundo de modo distinto, sino que también se organizan y organizan el uso de la naturaleza y del territorio, de manera diferente; donde los procesos que ocurren en torno al agua son activados por diversos intereses que mantienen los actores involucrados, siendo dinámicos por su temporalidad y espacialidad al suceder, ligados a los procesos ecológico-geográficos e histórico sociales en los lugares en donde se llevan a cabo e insertos de manera multiescalar (es decir, pasando de lo global a lo regional y a lo local y de manera inversa). Para lograrlo, se requirió caracterizar a los distintos sectores de las sociedades que han habitado, habitan o no habitan ni han habitado hasta la actualidad.

MATERIALES Y MÉTODOS

A través del foco de la historia ambiental, como campo interdisciplinario, esta investigación integró los estudios hidrosociales en relación con la sustentabilidad, para lograr reconocer cómo desde la historia es posible, comprender la complejidad en los análisis sistémicos, al partir de considerar que el estado actual de los problemas tiene raíces en el pasado (García, 2006).

En términos metodológicos, se retoma la concepción estructural del tiempo histórico de Braudel (2007), en donde los procesos históricos se componen por diferentes tiempos, mismos que tienen diversos ritmos y estos, a su vez, diversos fenómenos, que -en comunión-, juntos explican el surgimiento, el desarrollo y el declive del proceso estudiado. La importancia de esta concepción del tiempo histórico radica en que permite al historiador ambiental

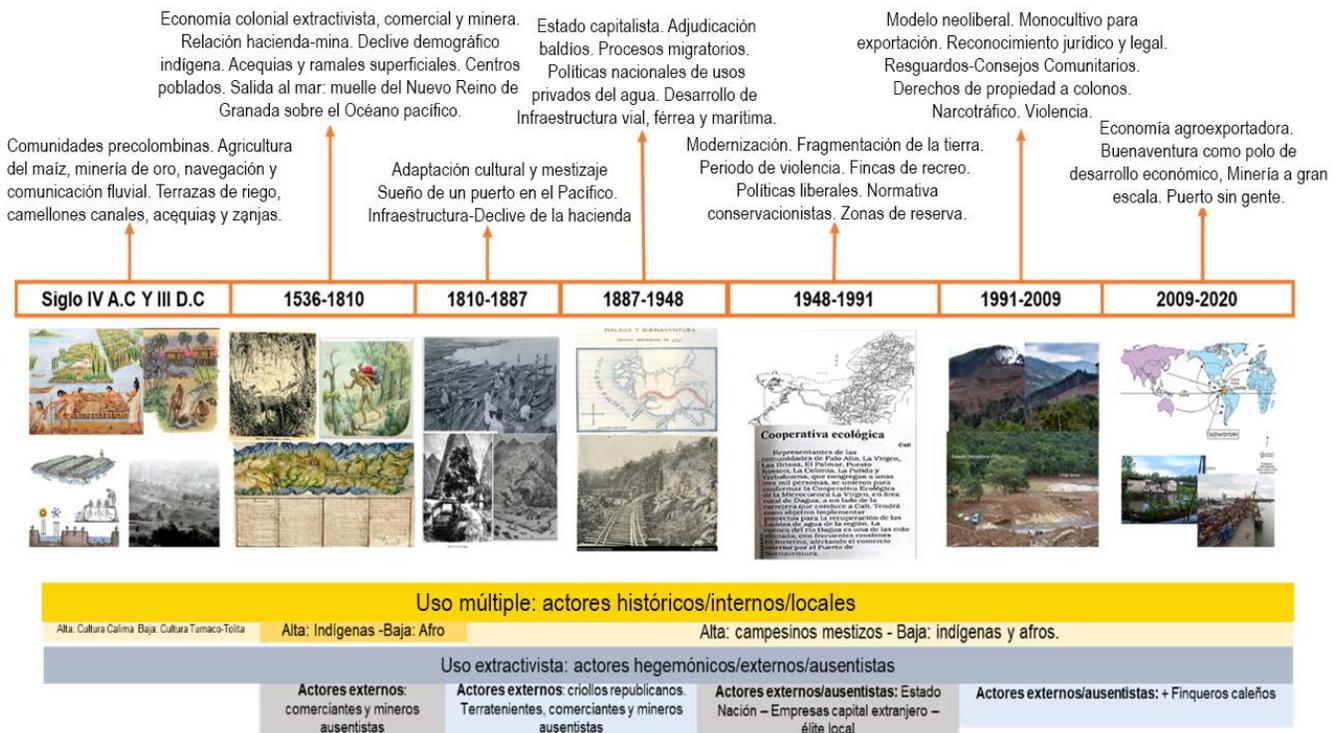


Figura 3. Periodización histórico ambiental en la cuenca del río Dagua.

baja. De acuerdo con la estimación de la densidad demográfica para el periodo Sonso en el valle de El Dorado (Restrepo), aproximadamente, de 147 personas/km², con viviendas dispersas entre campos de cultivo (aldeas) (Morales *et al.* 2005), es posible afirmar que la demanda en la cantidad de agua era mucho menor en términos absolutos, dado el bajo nivel demográfico y la riqueza natural permitió que la oferta hídrica en la cuenca fuese un factor importante para la implementación de sistemas de riego para el cultivo, lo que explica las diversas experiencias históricas en las comunidades prehispánicas (Buitrago Bermúdez *et al.* 2005).

Entre las culturas prehispánicas que habitaron el territorio de la actual cuenca del río Dagua, se evidencian por hallazgos arqueológicos la cultura Calima en la parte alta y baja, mientras que en la costa se desarrolló la cultura Tumaco-Tolita (Patiño C., 2017) (Tabla 1). Además de la presencia de pueblos indígenas, como los Emberá y Noamamásés, procedentes de migraciones tardías del norte de Chocó (Romero Vergara, 1995) y con asentamientos dispersos que perduran hasta la actualidad.

El desarrollo de la infraestructura para el riego, el mantenimiento de cultivos y, por ende, del paso de las comunidades al sedentarismo, denota la producción de diferentes territorios hidrosociales. Se evidencia, así, cómo las obras hidráulicas realizadas por los indígenas para controlar el agua, señalan su interés por asegurar su disponibilidad, a través de la construcción de canales, acequias, camellones, zanjás, entre otros (Motta González & Perafán Cabrera, 2010; Cardale De Schrimppff, 1996).

Esta forma de adaptación de las sociedades prehispánicas al medio geográfico fue uno de sus rasgos más característicos, dado que les permitió vivir durante milenios sin alterar los ciclos naturales de los ecosistemas de los que dependían, los cuales, fueron transformados profundamente ante la llegada de nuevos actores a la cuenca y que configuraron el segundo periodo histórico. Durante el proceso de conquista y de colonización, se modificaron profundamente los territorios, ya que implicaron impactos, tanto en el ámbito natural, con la introducción y la propagación de especies y de animales exóticos, como también cultural entre grupos sociales completamente disímboles (Toledo & González de Molina, 2007). A diferencia de los indígenas, el imperio español instauró una lógica de obtención de beneficio económico, o sea, instrumentalizó a la naturaleza, pero no solo se apropió de ella como recurso, sino que la transformó profundamente y la convirtió en mercancía (para el comercio) la producción, imponiéndose así una economía extractivista, comercial y minera de los elementos naturales, cuya explotación se daba en el menor tiempo posible, sin tener en cuenta, las consecuencias posteriores de la alteración e impacto ambiental.

Durante este periodo, el desarrollo de la agricultura, a gran escala, fue incipiente y se centró más en la concentración de grandes extensiones de tierra para actividades comerciales, donde la minería y la ganadería tomaron una mayor representación (Escorcía, 1982). Las haciendas coloniales garantizaban la subsistencia de las cuadrillas mineras, a través de la diversidad de cultivos, además de la ganadería extensiva, que configuraba un espacio rico en agua como principal insumo para el mantenimiento de las

Tabla 1. Grupos indígenas ubicados en el área de influencia de la cuenca del río Dagua.

Grupo indígena	Cronología	Ubicación
Cultura Calima	9.000 años (VI a.C.)	Alto y medio río Calima y en la suela plana del río Cauca Precerámico y sociedades agro-alfareras ¹ : *Llama (1.500 a 100 a.C.) *Yotoco-Malagana (800 a. C – 1.200 d.C.) *Sonso (1.200 d.C. – hasta la conquista española)
Cultura Tumaco–Tolita	700 a.C, hasta el 350 d.C. (siglos IV a.C. y III d.C.)	Esmeraldas, Ecuador hasta Buenaventura, Colombia
Tribus Emberá ²		Istmo de Panamá hasta el Ecuador (ríos de los departamentos del Chocó, Valle del Cauca y Nariño hasta Antioquia, Caldas y Risaralda), pertenecientes a la raíz lingüística del Chocó
Tribus Noanamás ³ Wounaan, Wauna, Waunana o Chanco		

Nota: elaborado a partir de Rodríguez (1986); Ministerio de Cultura (2010) y Romero Vergara (1995). ¹Los nombres de los periodos corresponden a lugares de la parte plana del valle del río Cauca. Yotoco y Sonso son términos indígenas que sobrevivieron a la colonia. Mientras que Llama era el nombre de un pueblo de Sonso (Bugá) que en el año de 1552 estaba bajo el mando del cacique de nombre “Bonba”. ²Su importancia ancestral en el territorio consolida a los Emberá como uno de los pueblos indígenas más grandes de Colombia con aproximadamente 93.000 personas (DANE, 2005). Asimismo, a éstos los ha hecho protagonistas de conflictos ambientales como es el caso de la movilización social de los embera Katío en el alto Sinú en contra de la construcción de la represa Urrá (Leguizamón Castillo, 2015). ³El censo reportó aproximadamente a 9.066 personas (DANE, 2005).

actividades económicas (Colmenares, 1975). Desconocedores de las condiciones geográficas y ambientales de la región, los españoles se expandieron rápidamente hacia la cordillera occidental, en su afán de encontrar una salida al Pacífico y conectar las zonas de explotación minera en el Chocó (Colmenares, 1975; Valencia Llano & Zuluaga, 1992; Romero Vergara, 1995). A pesar de esto, las comunidades indígenas no permanecieron inmóviles, sino que respondieron de forma distinta, unas con enfrentamientos y otras con alianzas, relaciones comerciales, huida, contención y resistencia (Vargas Sarmiento, 1991).

La intervención humana transformó el territorio completamente y también al sistema cultural de los indígenas, al reducirse en número e introducirse un nuevo grupo humano: los esclavos procedentes de África. Entre las principales modificaciones, se destacan la fundación de ciudades, la creación de sistemas de acequias para la distribución del agua, la introducción de semillas y animales, la imposición de un sistema económico mina-hacienda y la adecuación de vías de comunicación a las nuevas necesidades y medios de transporte (Perafán Cabrera, 2012). Además de la resistencia indígena como respuesta a dichas transformaciones, las cuales iniciaron en el siglo XVI.

A lo largo de toda la cuenca del río Dagua, se inició un proceso de adaptación cultural entre indígenas y africanos/afroamericanos/

esclavos y de sometimiento a estos por parte del grupo dominante: españoles y criollos. Esta situación es reflejada en el informe del corregidor de la provincia de Raposo al Virrey Joseph de Solís Folch de Cardona, quién señaló que era necesario reducir a la población indígena y esclavos negros concentrada en el río Dagua, para “protegerlas” del contacto con negros libres e independientes, que se estaban estableciendo en sus cercanías (Zuluaga Ramírez & Romero Vergara, 2006).

La riqueza ecosistémica de esta zona atrajo indígenas del San Juan del Chocó y negros libres del Valle del Cauca (aún Gran Cauca) y de la Costa, lo que, ante las diferencias étnicas entre los negros e indígenas, se arraigó una práctica cultural del uso de la canoa en las tierras bajas en el río Dagua, que perduró y perdura hasta la actualidad (Cifuentes Ramírez, 2002). En resumen, los habitantes, tanto originarios (indígenas) como los recién llegados (negros), así como los blancos españoles y criollos, configuraron un espacio en el que el agua se utilizó para impulsar actividades económicas, como la minería, la ganadería y la agricultura y para fortalecer culturalmente a negros e indígenas en torno a sus múltiples usos en el territorio, es decir su adaptación:

“Gracias a estas prácticas ecológicas de profundo valor adaptativo [ordenando el mundo de acuerdo a una cosmovisión que tenía a mantener el equilibrio entre los humanos, los animales, las plantas,

el medio ambiente y las deidades que suministran los recursos], desarrolladas en el transcurso de miles de años a juzgar por sus similitudes biológicas con poblaciones andinas chibchas con las que comparten un remoto tronco ancestral común, los indígenas vallecaucanos lograron regular el crecimiento demográfico, mantener sus sementeras con exquisitos maizales, yucales y frutales, pescar abundantes peces en ríos y lagunas, cazar animales que prodigaba el monte, y recrear el medio ambiente que les suministraba estos recursos” (Rodríguez Cuenca, 2005).

Un territorio, que a mitad del siglo XVIII inspiraba a la libertad de esclavos negros e indígenas, aún ante la preocupación de las autoridades blancas por el control de la población, tal y como fue descrito por el Teniente Gobernador, en 1761, al afirmar que:

“Negros libres se congregaban a lo largo del río Dagua, en donde alternaban las actividades mineras con el servicio de bogas y cargueros, alquilándose a los comerciantes y mineros que proveían a las cuadrillas del pacífico...en 1761 el sitio de la Cruz se estaba saturando de población libre al grado que era mayor que la esclava. “pues se halla el sitio lleno de varias familias de negros libres, zambos y mulatos, gente blanca forastera (mercaderes) y barquera (bogas)” (AHNC. Caciques e indios. Tomo 11. Folios 633-663 citado por Zuluaga Ramírez & Romero Vergara, 2006).

El territorio hidrosocial configurado en la dinámica hacienda-mina propia de los terratenientes y mineros caleños en la región Pacífica, funcionó alrededor de la comunicación entre Cali y Buenaventura, con el uso intensivo del agua, como insumo principal para la agricultura, en las plantaciones de maíz, plátano o tabaco y con la función principal de abastecer las minas ubicadas en los ríos ya citados. Sumado a la ganadería, como actividad comercial, misma que tomó fuerza ante las fugas de esclavos y demás situaciones que los terratenientes no lograron controlar, llevándolos a preferir una mayor ocupación de la tierra, sin requerir mano de obra difícil de someter, para sus haciendas (Colmenares, 1975).

Ya en el siglo XIX, se dio paso al tercer periodo, que se caracterizó por la inestabilidad política, debido a las guerras de independencia entre criollos y españoles y, posteriormente, debido a las guerras civiles protagonizadas por los mismos. Ello, sumado al empobrecimiento regional ante la ausencia de un producto rentable para la exportación y al anhelo de las élites criollas de consolidar una ruta comercial, que permitiera la llegada al Océano Pacífico, deseo latente desde la colonia.

Este siglo cambió el orden hegemónico heredado de la colonia. Gracias a la abolición de la esclavitud (ley del 21 de mayo de 1851), se consolidó el surgimiento de un grupo social representado por campesinos mestizos, ubicados en los linderos de las grandes propiedades del siglo anterior, muchas de ellas divididas por las guerras de independencia, situación que reconfiguró el territorio al fraccionamiento y privatización de los grandes latifundios coloniales en pequeñas y medianas parcelas. Esto generó un sistema de arrendamiento a terrazgueros para la ganadería y de peonaje para la agricultura en zonas de linderos, es decir, surgió un nuevo grupo

social, campesinos vallecaucanos con demandas hacia el derecho de la propiedad y a su derecho de cultivar y comercializar libremente (Valencia Llano, 2003), los cuales, tomaron connotaciones de “bandidos y delincuentes”, al oponerse al orden establecido por la élite del momento.

Se sumó al cambio social, el ímpetu de la modernización con el modelo librecambista y la continuidad del sueño colonial por integrar el interior del país con el Pacífico, a través de la construcción de grandes obras de infraestructura iniciadas en este siglo y finalizadas en el XX, que caracterizarían, así, el cuarto periodo. Entre ellas, el camino carretable del general Tomás Cipriano de Mosquera, el primer tramo del ferrocarril del Pacífico, las obras portuarias para el Puerto de Buenaventura y las carreteras Simón Bolívar y Alejandro Cabal Pombo (Martínez Capote, 2005). Es por ello, por lo que, en 1835, la empresa libertadora del naciente Estado-nación, en su afán por modernizar el territorio nacional, a través de la interconexión local e internacional de mercados con el intercambio agrícola y comercial, necesitó impulsar la comunicación vial, férrea y fluvial. Un ejemplo de ello fue la promulgación de leyes de concesión para la construcción de los primeros ferrocarriles en Colombia. Esto generó que, en 1872, se iniciaran las obras del ferrocarril del Pacífico, siguiendo la ruta guiada por el curso principal del río Dagua. Esta obra provocó repercusiones multidimensionales, que impactaron profundamente no solo en su estado ecosistémico, a través de la deforestación y tala indiscriminada de árboles nativos para ser usados como madera para pilotes, sino también a nivel sociopolítico, con la reordenación del territorio, a través del surgimiento de caseríos a ambos lados de las vías férreas, por migraciones internas, que concibieron, a su vez, procesos de mestizaje cultural y el realineamiento del poder regional, que promovió el surgimiento del departamento del Valle del Cauca y posicionó a Cali, como su capital y nuevo centro político económico.

A inicios del siglo XX, el quinto periodo respondió a la modificación de los flujos comerciales ante la apertura del canal de Panamá y, por ende, se modificaron las prácticas agrícolas heredadas de la colonia, a través de grandes intervenciones estatales puntuales, como la construcción de las obras portuarias para el terminal marítimo del muelle de Buenaventura, realizadas durante toda la mitad del siglo; obras viales, como la construcción de las carreteras ya mencionadas e institucionales, como la creación de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca-CVC, en 1956 y Puertos de Colombia, esta última empresa administradora del muelle (Colpuertos 1961-1993; Uribe-Castro, 2015).

Ya con la infraestructura construida, durante la segunda mitad del siglo XX, el gobierno central promovió políticas liberales para consolidar mercados internos y externos de agroexportación, propias de los últimos periodos históricos. Un ejemplo de ello fue la llegada de grandes empresas a la cuenca alta, como Cartón Colombia que, al requerir mano de obra, incentivaron el cambio de campesinos a jornaleros y, por supuesto, al inicio de fragmentación de la tierra en medianas y pequeñas propiedades (Motta González & Perafán Cabrera, 2010). Mientras tanto, en la cuenca baja, se instauraron

empresas explotadoras de bosque, que operaron en los principales cauces de los ríos del Pacífico; no obstante, fue la apertura económica de finales de los años ochenta e inicios del noventa y el Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos de Norteamérica, que se incentivó y promovió la sobreexplotación de la tierra y el agua para la producción agrícola en zonas más amplias de la cuenca alta (Instituto de investigaciones ambientales del Pacífico-IIAP, 2010) (Figura 4). Ello, trajo consigo, el avance de la frontera agrícola, la deforestación para zonas de cultivo, la desaparición de cauces y la contaminación por vertimientos domésticos, industriales y agrotóxicos, producto del uso insostenible y a la ocupación no planificada (Daza *et al.* 2012). Aún ante impulsos conservacionistas, como la declaración de Reserva Forestal del Pacífico (Ley 2/59), con un área total de 112.361,99 km² (Instituto de investigaciones ambientales del Pacífico, IIAP, 2010) y la Reserva Forestal de San Cipriano, ratificada por Acuerdo número 031 de noviembre 20 de 1979, pero también de aprovechamiento forestal, trataron de garantizar un uso racional que, finalmente, benefició económicamente a diferentes actores del capital privado y conllevó al estado actual de deterioro ecológico (Torres Gutiérrez *et al.* 2013).



Figura 4. Monocultivo de Pino-Corregimiento de Bitacó.

baja y, en la zona alta, el parcelamiento para fincas de recreo con piscinas llenas, deshabitadas la mayor parte del tiempo.

Basados en los recorridos de campo, el último periodo se caracteriza por encontrarse diferentes territorios hidrosociales. Mientras que, en la cuenca baja habitan comunidades negras e indígenas se basan en una organización social comunitaria, con un sistema económico de subsistencia, alternancia y policultivo, atribuidas a su memoria biocultural indígena de adaptación histórica (Toledo & Barrera Bassols, 2009). En la cuenca alta, se presenta la confrontación entre el parcelamiento de la propiedad y el uso del agua para fincas de recreo entre quienes viven allí y los finqueros caleños, ausentistas. Se contrasta aquí que los primeros (quienes habitan el territorio, campesinos mestizos) mantienen un uso múltiple y de subsistencia, basando su apropiación a su concepción del agua para riego y consumo doméstico, mientras que los segundos, los ausentistas, usan el agua solo para fines recreativos, vulnerando el acceso y uso de los primeros.

De la misma manera y bajo la lógica de beneficio económico e interconexión con Buenaventura, en 2009, con la construcción de la doble calzada Buga-Loboguerrero-Buenaventura, se originó el boom de la fiebre del oro en el corregimiento de Zaragoza (Parra Romero, 2014). Esta situación provocó la contaminación hídrica por metales pesados, la desviación de cauces, la pérdida de flora y fauna, además, socialmente, generó desplazamientos locales, migraciones de pobladores internos a las ciudades, prostitución, narcotráfico y violencia (González & López, 2016).

Las prácticas agrícolas de alternancia y apropiación simbiótica, mantenidas durante años atrás por los actores locales, como las comunidades afro, indígenas y campesinas, se transformaron significativamente al atraer actores externos, como grupos al margen de la ley en el territorio. El origen de estas problemáticas, se pueden atribuir a las políticas nacionales impulsadas desde el poder económico, a través de la llamada “locomotora minera” (DNP, 2011), que se enmarcaron en una apropiación extractivista de despojo/saqueo, propias del modelo neoliberal, que perduran hasta la actualidad. En un contexto de violencia y narcotráfico que consolidaron hasta la actualidad un “puerto sin gente”, en la zona

Tal y como fue verificado en los talleres, cuando se afirma que el agua significa para algunos solo un recurso para el llenado de las piscinas de quienes visitan los fines de semana:

“Consideran que el estado del agua en la vereda y sus alrededores no están bien: “hay escasez” “ya no hay tanta agua”; lo cual es debido a las prácticas productivas de la zona, entre las que destacan: agricultura (monocultivo de piña y plantas aromáticas), ganadería y en gran medida al crecimiento demográfico. Este último aspecto llama mucho la atención de los pobladores ya que relacionan que la parcelación de la tierra ha causado la llegada de gente “itinerante” a las condiciones cotidianas de quienes allí residen de manera permanente; al contaminar y no valorar el recurso: “vienen el fin de semana y gastan el agua llenando piscinas” (Habitante vereda La Virgen, octubre 20 2018).

Esto evidencia la configuración de diferentes territorios hidrosociales a partir del análisis de las relaciones entre los actores y el agua en un

espacio diferenciado. Dichas relaciones contrastantes y disímbricas sobre el uso del agua se presentan históricamente, como resultado de un contexto complejo de relaciones sociedad–naturaleza y sus valores inherentes en los significados e imaginarios que los diversos grupos humanos le asignan. De ahí que, en la cuenca del río Dagua, sea posible evidenciar la gran diversidad cultural de sus gentes, que habitan, crean y recrean territorios con una diversidad biológica propia del Pacífico colombiano.

Reconocer desde la historia ambiental los diferentes territorios hidrosociales permitió mostrar que la apropiación social del agua no es excluyente ni en tiempo ni espacio y puede darse simultáneamente, lo que sugiere que, en algunos momentos históricos, coexiste y puede estar inscrita a sociedades diferentes, con modos de vida y diferentes visiones-nociones y acciones de construir territorios hidrosociales a lo largo del tiempo.

Conflicto de interés: El manuscrito fue preparado y revisado con la participación de los autores, quienes declaramos que no existe conflicto de intereses que ponga en riesgo la validez de los resultados presentados.

REFERENCIAS

1. ALCALDÍA DISTRITAL DE BUENAVENTURA. 2013. Plan De Ordenamiento Territorial Municipio de Buenaventura. Disponible desde Internet en: https://www.buenaventura.gov.co/images/multimedia/resumen_ejecutivo_-_pot_2013.pdf (con acceso el 12/11/2021).
2. BOELEN, R.; CREMERS, L.; ZWARTEVEEN, M. 2011. Justicia Hídrica. Acumulación conflicto y acción social. IEP-Instituto de Estudios Peruanos, Fondo Editorial PUCP, Justicia Hídrica. 480p.
3. BOELEN, R.; HOOGESTER, J.; SWYNGEDOW, E.; VOS, J.; WESTER, P. 2017. Territorios hidrosociales: una perspectiva de ecología política. En: Salamanca Villamizar, C.; Astudillo Pizarro, F. (eds.). Recursos, Vínculos y Territorios: inflexiones transversales en torno al agua. UNR Editora. p.85-104.
4. BRAUDEL, F. 2007. La larga duración en la historia y las ciencias sociales. Relaciones internacionales: Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica. 5(1):1-36.
5. BUDDS, J. 2011. Las relaciones sociales de poder y la producción de paisajes hídricos. En: Boelens, R.; Cremers, L.; Zwartheveen, M. (eds). Justicia Hídrica: Acumulación, Conflicto y Acción Social. Fondo Editorial. p.59-69.
6. BUDDS, J. 2012. La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidrosocial del valle del río La Ligua, Chile. Rev. geogr. Norte Gd. 52(1):167-184. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022012000200010>
7. BUITRAGO BERMÚDEZ, O.; LONDOÑO PINTO, N.; MARTÍNEZ TORO, P. 2005. María y el proyecto de refundación del Valle del Cauca. Poligramas. 23:153-196.
8. CARDALE DE SCHRIMPFF, M. 1996. Caminos prehispánicos en Calima: el estudio de caminos precolombinos de la cuenca del alto río Calima, Cordillera occidental, Valle del Cauca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Asociación Pro-Calima. 200p.
9. CIFUENTES RAMÍREZ, J. 2002. Memoria Cultural del Pacífico. Club de leones de Buenaventura Monarca (Buenaventura). 278p.
10. CLAVIJO, A.; CABAL, G. 2018. Nuevas evidencias de ocupación prehispánica en el trazado del proyecto vial Buga-Buenaventura Tramo: Madroñal-Córdoba. Céspedesia. 23(71-72):117-142.
11. COLMENARES, G. 1975. Cali: terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII. Universidad del Valle. 263p.
12. DAZA, M.C.; REYES-TRUJILLO, A.; LOAIZA-CERÓN, W.; FAJARDO-VASQUEZ, M.P. 2012. Índice de sostenibilidad del recurso hídrico agrícola para la definición de estrategias sostenibles y competitivas en la Microcuenca Centella Dagua – Valle del Cauca. Gestión y Ambiente. 15(2):47-58.
13. DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA- DANE. 2005. Censo general 2005. Disponible desde Internet en: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005-1> (con acceso el 12/11/2021).
14. DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN-DNP. 2011. Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 Colombia. Tomo 1. DNP.
15. ESCOBAR, A. 2011. Una minga para el posdesarrollo. Signo y Pensamiento. 30(58):306-312.
16. ESCORCIA, J. 1982. Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca 1810-1850. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. 10:119-138.
17. GARCÍA, R. 2006. Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación de la investigación interdisciplinaria. Gedisa. 199p.
18. GONZÁLEZ, D.; LÓPEZ, L. 2016. Percepción de paisajes antroponaturales y el agua en la parte alta de la cuenca hidrográfica del río Dagua. Tesis de pregrado. Universidad del Valle.
19. INSTITUTO DE INVESTIGACIONES AMBIENTALES DEL PACÍFICO, IIAP. 2010. Definición participativa de la

- zonificación, el ordenamiento y los lineamientos de manejo de la reserva forestal del Pacífico de Ley 2 de 1959. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial; Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico Quibdó. 177p.
20. LEGUIZAMÓN CASTILLO, Y.R. 2015. Conflictos ambientales y movimientos sociales: el caso del movimiento embera katío en respuesta a la construcción de la represa Urrá (1994-2008). *Memoria y Sociedad*. 19(39):94-105. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys19-39.cams>
 21. LINTON, J. 2011. The hydrologic cycle and the hydrosocial cycle: bridging hydrosystems and hydropolitics. *Hydrosystems & Hydropolitics Seminar*. 1-9.
 22. LINTON, J.; BUDDS, J. 2014. The hydrosocial cycle: Defining and mobilizing a relational-dialectical approach to water. *Geoforum*. 57:170-180. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.10.008>
 23. LOAIZA, W. 2014. Evaluación de sequías meteorológicas y procesos de adaptación de las comunidades agrícolas de la cuenca del río Dagua – Valle del Cauca. Caso de estudio: microcuenca La Centella. Trabajo de grado. Universidad del Valle.
 24. MARTÍNEZ CAPOTE, A.B. 2005. Orígenes del Municipio de Dagua. Editorial Deriva. 192p.
 25. MINISTERIO DE CULTURA. 2010. Caracterización de los pueblos indígenas de Colombia. Wounaan tejedores de redes. 13p.
 26. MORALES, G.; VARGAS, Z.Á.P.; HERRERA, A.C.L.; PATIÑO, C.J.; DUARTE, E. 2005. Diagnóstico participativo de tensores territoriales, bienes, servicios y propuesta de manejo sostenible de las microcuencas que drenan a la cuenca del río Calima en el municipio de Restrepo, Valle del Cauca, Colombia. Convenio: ACUAVALLE, Universidad Nacional de Colombia Sede Palmira, Grupo de Investigación en Planificación Turística y Desarrollo Sostenible (UN-GIPTDS).
 27. MOTTA GONZÁLEZ, N.; PERAFÁN CABRERA, A. 2010. Historia ambiental del Valle del Cauca: Geoespacialidad, cultura y género. Universidad del Valle. 199p.
 28. PALACIO, G.; ULLOA, A. 2002. Repensando la naturaleza: encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental. Universidad Nacional de Colombia, Instituto Amazónico de Investigaciones Imani, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colciencias. 246p.
 29. PARRA ROMERO, A. 2014. Explotación minera en la cuenca del Río Dagua. Una mirada desde la teoría del actor-red. Universidad Icesi. 20p.
 30. PATIÑO C., D. 2017. Tumaco-Tolita: cultura, arte y poder en la costa pacífica. *Antropología*. 18:40-54. <https://doi.org/10.26807/ant.v0i18.123>
 31. PERAFÁN CABRERA, A. 2012. Valle del Cauca: Un estudio en torno a su sociedad y medio ambiente. Universidad del Valle. 450p.
 32. RAFFESTIN, C. 1980. Por uma Geografia do poder. Ática (São Paulo).
 33. RIVERA CASTAÑEDA, P.; CHÁVEZ RAMÍREZ, R. 2018. La construcción de la historia ambiental en América. *Revista de El Colegio de San Luis*. 8(16):171-202.
 34. ROCHA, R. 2014. Enfoque sociotécnico, hidrosocial & sacionatural. Paraguas. 31p.
 35. RODRÍGUEZ, C.A. 1986. 50 Años de investigación arqueológica en el Valle del Cauca. *Boletín Museo del Oro*. 16:17-30.
 36. RODRÍGUEZ CUENCA, J.V. 2005. Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánicas en el Valle del Cauca. Universidad Nacional de Colombia. 212p.
 37. ROMERO VERGARA, M.D. 1995. Poblamiento y sociedad en el pacífico colombiano siglos XVI al XVIII. Universidad del Valle. 119p.
 38. SWYNGEDOUW, E. 2015. Urbanization and environmental futures: politicizing urban political ecologies. En: Perreault, T.; Bridge, G.; McCarthy, J. (Eds.). *Handbook of Political Ecology*. Routledge (London & New York). p.609-619.
 39. TOLEDO, V.M.; BARRERA BASSOLS, N. 2009. La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. *Icara*. 232p.
 40. TOLEDO, V.M.; GONZÁLEZ DE MOLINA, M. 2007. El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza. En: Garrido Peña, F.; González de Molina, M.; Serrano Moreno, J.L.; Solana Ruiz, J.L. (eds.). *El Paradigma ecológico en las ciencias sociales*. Icaria Editorial. p.85-112.
 41. TORRES GUTIÉRREZ, J.I.; PINZÓN SALCEDO, M.; ESQUIVIA ZAPATA, M.; PARRA PIZARRO, A.; ESPITIA JIMÉNEZ, E.H. 2013. La explotación ilícita de los recursos minerales en Colombia, Casos Valle del Cauca (Río Dagua) – Chocó (Río San Juan) efectos sociales y ambientales. Contraloría General de la República de Colombia. 138p.
 42. UNIVERSIDAD DEL VALLE, UNIVALLE; UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE, UAO; PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA. 2018. Proyecto de investigación recurso hídrico de las cuencas de los ríos Cauca

- y Dagua recuperado Cali, Valle del Cauca, Occidente. (Colombia).
43. URIBE-CASTRO, H. 2015. Expansión cañera en el Valle Del Cauca y resistencias comunitarias (Colombia). *Ambiente y Sostenibilidad*. 4(1):16-30.
<https://doi.org/10.25100/ays.v4i1.4311>
44. VALENCIA LLANO, A. 2003. La insurgencia social y la consolidación de los campesinos vallecaucanos. *Historia y Espacio*. 21:53-72.
45. VALENCIA LLANO, A.; ZULUAGA, F.U. 1992. Historia regional del Valle del Cauca. Universidad del Valle. 223p.
46. VARGAS SARMIENTO, P. 1991. Los emberás y los cunas en frontera con el imperio español. Una propuesta para el trabajo complementario de la historia oral y de la historia documental. *Boletín Museo Del Oro*. 29(1):74-101.
47. ZARAGOCIN CARVAJAL, S.; MOREANO VENEGAS, M.; ÁLVAREZ VELASCO, S. 2018. Presentación del dossier. Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina. *Íconos*. 61:11-32.
<https://doi.org/10.17141/iconos.61.2018.3020>
48. ZULUAGA RAMÍREZ, F.U.; ROMERO VERGARA, M.D. 2006. Sociedad, cultura y resistencia negra en Colombia y Ecuador. Universidad del Valle. 262p.